

HORA INTERNACIONAL

El Capitalismo en el Banquillo

Durante los meses pasados, ante los ojos atónitos de una comunidad internacional ilusionada por la idea de la globalización liberal, algunas de las otrora más poderosas y prestigiosas corporaciones transnacionales de industria, servicios y tecnología han llegado súbitamente a la quiebra o al borde de la misma, develando una terrible podredumbre interna de ineficiencia, irresponsabilidad, estafas y corrupción. Primero fue el caso de la gran empresa energética Enron, quebrada por mala gerencia y administración, a la vez que engañó a sus accionistas, empleados, clientes y al público en general con respecto a su verdadera situación. Luego se descubrió la complicidad de otras firmas en estas actuaciones irregulares. Posteriormente quedó al descubierto la abusiva codicia de presidentes de grandes corporaciones en dificultades financieras que, en lugar de sentirse responsables y compungidos, se embolsillaron los mayores sueldos y primas de toda su vida, antes de abandonar el barco averiado. Y finalmente, las bolsas de valores del mundo sufrieron una de sus peores caídas al colapsar en bancarrota el titán de las comunicaciones internacionales, la corporación World-Com. Quedó en evidencia, una vez más, el carácter antidemocrático y poco transparente del mundo de los grandes negocios, regido autoritariamente a espaldas del gran público y, por ello, la necesidad de que ese mundo privilegiado sea sometido en el futuro a controles democráticos parecidos a los que se aplican a los Estados, los municipios y otros entes públicos, así como a las empresas medianas y pequeñas.

Por otra parte, los recientes descabros corporativos han tendido a profundizar el estancamiento y la tendencia recesiva de la economía

mundial en su conjunto. El impacto se nota fuertemente en la opinión pública internacional. No sólo en Europa, donde siempre existió el escepticismo con respecto a la economía de mercado y de empresa privada, sino también en Estados Unidos ha cundido una oleada de críticas de fondo al sistema capitalista y de dudas con respecto a su capacidad de enfrentar los retos de un futuro incierto y amenazante. El propio presidente George W. Bush y el vicepresidente Dick Cheney se ven afectados por los escándalos corporativos. Con ello, podría debilitarse la posición política del Partido Republicano y, eventualmente, producirse un mayor fortalecimiento de los demócratas si estos deciden retomar sus tradicionales banderas de defensa de intereses populares y de clase media.

El Presidente Bush Contraataca

Ante la ascendente ola de críticas anticorporativas y anticapitalistas, el presidente de los Estados Unidos ha ordenado la realización de severas investigaciones y la elaboración de normas y mecanismos que impidan futuros abusos de poder por parte de los altos ejecutivos del sector privado. Al mismo tiempo, sin embargo, se ve obligado a responder a acusaciones referidas a su propia actuación pasada como hombre de negocios, y a la de su adjunto, el vicepresidente Cheney.

Al mismo tiempo, Bush y su equipo de gobierno contraataca intensificando su ofensiva política, policial y militar, esencialmente conservadora o derechista, en contra de todo lo que pueda ser percibido como terrorista, proterrorista o blando ante el terrorismo. A la vez que voceros del gobierno federal man-

tienen en alerta y alarma a la población mediante ocasionales anuncios de posibles nuevas agresiones terroristas, se está avanzando en la vía de la unificación de todos los servicios de seguridad y de inteligencia política y antiterrorista en un solo Departamento de Seguridad Nacional. Será la primera vez en su larga historia que Estados Unidos tendrá un ministerio de seguridad del estado, separado del Departamento de Justicia que combina las funciones tradicionales de policía federal, justicia y ministerio público. Asimismo, se crea un sistema más centralizado de identificación y se discute sobre la posibilidad de introducir algún tipo de cédula de identidad. Los extranjeros residentes y no residentes en Estados Unidos, si pertenecen a nacionalidades o etnias vinculables al terrorismo o al narcotráfico, se ven sometidos a un control más estricto que en épocas pasadas y encuentran mayor dificultad para obtener visas de entrada o permisos de permanencia. En nombre de la defensa antiterrorista, las libertades civiles corren peligro de sufrir disminuciones; sin embargo, hasta el momento no hay ningún indicio de un retorno a los excesos represivos de la era macartista.

Otro aspecto de la ofensiva antiterrorista del presidente Bush es el del aumento del gasto militar que, como siempre, también cumple la finalidad económica de servir de estímulo a la demanda y a la producción industrial, contrarrestando la general tendencia cíclica recesiva.

En el plano internacional, la ofensiva del señor Bush se expresa en la acentuación de la línea dura norteamericana contra los estados del "eje del mal", y en particular, contra el régimen iraquí de Sadam Husein. Abierta y persistentemente, se prepara una operación militar contra el dictador de Bagdad, y la CIA ha recibido instrucciones presidenciales de sacarlo del poder a como dé lugar, incluido el permiso de liquidarlo físicamente si así lo exigiese "la legítima defensa propia".

El Mundo pide una Política Equilibrada

Todo este esfuerzo de movilización

antiterrorista nacional e internacional se ve afectado, sin embargo, por sospechas, que desde hace poco se procesan ante el Congreso Nacional norteamericano, de que la crisis provocada por los criminales ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 puede haber sido prevista y secretamente anhelada por maquiavélicos servicios secretos interesados en provocar un clima bélico. Existen indicaciones de que elementos de los servicios secretos tenían conocimiento, antes del 11 de septiembre, de que los atentados se preparaban pero que, aparentemente, guardaron silencio.

Este hecho, aunado a la preocupación de que las medidas antiterroristas puedan llegar a desfigurar y dañar la democracia norteamericana y llevar al mundo hacia un "choque entre civilizaciones", impulsa a los demócratas sociales y solidarios del mundo —enemigos del terrorismo, pero también de una reacción derechista que coarte las libertades— a exhortar a los gobernantes de la alianza encabezada por EUA a que mediten las lecciones del pasado y comprendan que toda guerra exitosa exige una combinación de medios militares y medios sociopolíticos. En la década de los años ochenta, Jacques Freymond en su libro *La Paz Peligrosa*, donde prevé y pronostica los futuros ataques del fundamentalismo islámico contra el Occidente, señala que ante ese reto debe desplegarse una estrategia análoga a la que Kennan diseñó, y que la alianza atlántica aplicó, para contener la expansión del bloque comunista y vencerlo gradualmente a lo largo de un período prolongado. La estrategia abarca el aspecto militar y de seguridad, junto con otros aspectos que EUA está descuidando completamente en su actual enfrentamiento al extremismo islamista: redefinición, fortalecimiento y difusión de los valores de la cultura humanista occidental; un super-Plan Marshall para arrancar al Tercer Mundo, y sobre todo, al mundo musulmán, de la pobreza y el atraso y darle esperanzas de desarrollo; una diplomacia positiva para captar la adhesión de los vastos sectores moderados y pacíficos del Islam, y una eventual apertura de negociaciones

secretas con el propio enemigo extremista para tratar de delimitar ciertos espacios intocables y avanzar hacia una gradual regularización y limitación de la guerra.

Lamentablemente, una muralla europea

Desafortunadamente, desde el punto de vista democrático solidario, los países de Europa occidental se encuentran en estos momentos en un viraje político hacia el conservadorismo y hacia el egoísmo regional frente a la presión migratoria de los pueblos del este y del sur. En una economía mundial signada por la lentitud del crecimiento y la precariedad del empleo, la xenofobia se encuentra en ascenso. En varios de los nuevos gobiernos de centroderecha llegados al poder en la Unión Europea, los grupos xenófobos participan aunque sus planteamientos no reciban acogida oficial. Junto con una nueva tendencia a erigir barreras contra una inmigración indeseable desde el sur y el sureste, la actual Europa occidental endurece sus medidas internas de orden y seguridad, siguiendo en cierta medida el ejemplo estadounidense.

Curiosamente, el fenómeno contrario se está manifestando en los tres países de Europa central que serán los próximos invitados a ingresar a la Unión Europea. En Polonia y en Hungría han vuelto al poder, en recientes elecciones, los socialistas luego de lapsos de ejercicio político conservador, y en la República Checa el electorado ratificó (e incluso reforzó) como partido gobernante a los socialdemócratas. Los demócratas progresistas del mundo (buscadores de un tercer camino entre el capitalismo y el socialismo autoritario), constatan con satisfacción que esos pueblos otrora dominados por el comunismo, luego de un comprensible primer viraje hacia la derecha, han retornado a la izquierda, esta vez democrática.

La unificación de sus políticas de represión a la inmigración ilegal fue decidida por los gobernantes de la Unión Europea en su reciente cumbre de Sevilla. Los señores Blair y

Aznar, extremando la nueva nota dura, propusieron que la UE imponga sanciones a los países de África o del Medio Oriente y Sureste Europeo que no refrenen por su propia cuenta a sus emigrantes indebidamente documentados. Afortunadamente, tal exabrupto fue vetado por gobernantes más amplios y humanos, encabezados por el francés Chirac.

Los morenos responden

Marruecos, enojada por la creciente dureza que demuestra el gobierno español en su política de inmigración y en sus negociaciones sobre otros puntos de divergencia con su vecino norafricano, tomó la medida desafiante de ocupar militarmente al pequeño islote de Perejil, situado a corta distancia de la costa marroquí pero objeto de disputa entre los dos países. España, con el apoyo de la UE, desalojó a los ocupantes. Afortunadamente, todo transcurrió sin otra violencia que la verbal, y ya las dos partes han vuelto a la mesa de negociaciones. Con todo, el incidente es preocupante, pues tiene por causa la existencia de una nueva arrogancia española, vinculada a la paulatina derechización del gobierno de Aznar, cuyas actitudes contrastan cada vez más con las políticas de generosidad y de apertura que en el pasado adoptara ante los países en desarrollo el gobierno de Felipe González.

América Latina: el mismo cuadro conflictivo

Durante el pasado mes se presentaron situaciones conflictivas latinoamericanas que reflejan los mismos grandes problemas que enfrenta el mundo en su conjunto.

El nuevo cuestionamiento y desprestigio que sufren las grandes empresas capitalistas del mundo tendió a profundizar el rechazo de grandes grupos de opinión latinoamericanos al modelo de la globalización liberal. La profunda crisis que sigue afectando a la *República Argentina* demuestra a nuestros pueblos la poca confiabilidad de los asesores económicos neoliberales que han impuesto a ese país unas recetas macroeconómicas y monetarias inapropiadas para su

situación específica. Se observa con asombro la dureza que mantienen ante la desesperada situación del pueblo argentino potencias como EUA, tan dispuestas a violar las reglas de juego cuando se trata de complacer a sus propios grupos de presión. Y se teme que, el día menos pensado, la rabia y el dolor de los sectores populares argentinos puedan favorecer el ascenso de alguna dictadura de tipo fascista o estalinista, peligrosa para todo el continente.

Brasil igualmente se encuentra en situación delicada. Por una parte sufre los efectos del colapso económico de su vecino y socio comercial argentino, viendo muy disminuido el volumen de sus exportaciones a ese país. Por la otra, el ascenso del candidato izquierdista Luiz Inacio "Lula" da Silva al primer puesto en las encuestas ha provocado una enorme fuga de capitales. Se sospecha que ésta no sea espontánea sino manipulada por poderosos bancos transnacionales: el "establishment" financiero mundial quiere presionar a Lula para que siga dando pasos hacia la derecha. Ya ese antiguo socialista revolucionario se ha convertido en una suerte de socialdemócrata y ha prometido respetar la propiedad privada de los medios de producción, moderar sus políticas redistributivas, aliarse con un partido de centro derecha y buscar un entendimiento con el FMI, pero se le sigue presionando. Posiblemente se espera llevarlo a romper o diluir sus vínculos con fuerzas y factores externos mal vistos por el "establishment", representados en el viejo Grupo de Sao Paulo y el nuevo Foro de Porto Alegre.

En el *Perú* han ocurrido sucesos significativos para toda la región latinoamericana. El inexperto presidente Toledo, electo con mayoría arrolladora luego de la salida del autoritario Fujimori, ha ido perdiendo rápidamente su popularidad inicial, debido a decisiones improvisadas y la adopción de medidas económico-liberales sin las compensaciones sociales adecuadas. Durante el mes transcurrido, se produjo un arrollador movimiento de desobe-

diencia civil masiva, primero en Arequipa y luego en otras zonas del país, en protesta por la decisión de privatizar los servicios energéticos. El presidente tuvo que retroceder ante los manifestantes y abandonar los planes de privatización eléctrica. Por otra parte, se reunió en Lima un amplio cónclave de todos los líderes políticos peruanos, junto con el secretario general de la OEA y altos representantes de los gobiernos democráticos latinoamericanos (por Venezuela asistió el vicepresidente José Vicente Rangel), para suscribir un acuerdo de gobernabilidad que se espera garantice la estabilidad política del Perú por un período de veinte años. Subyace a dicho acuerdo un tácito consenso de orientar la futura política económica en un sentido de equilibrio entre el mercado y el dirigismo estatal. Para el Perú como para el resto de Latinoamérica, parece quedar superada la etapa del neoliberalismo dogmático de los años noventa, recuperando su respetabilidad el concepto de la economía mixta.

Una buena noticia para los demócratas latinoamericanos sería el posible retorno a la presidencia de *Bolivia*, por decisión del parlamento, del ex-mandatario Gonzalo Sánchez de Lozada, teórico y practicante de un social-liberalismo bien equilibrado.

El problema mundial de la lucha antiterrorista, por su parte, quedó reflejado en nuestra región durante el pasado mes, por el mantenimiento de la tensión política colombiana entre guerrillas, paramilitares, gobierno y el presidente electo Álvaro Uribe Vélez, con EUA como participante cada vez más directo y comprometido. Como extensión de la crisis colombiana, quedó bajo la lupa de la comunidad internacional el problema de la cuasi-ingobernabilidad de *Venezuela*, políticamente desgarrada entre bandos adversos que ni Jimmy Carter logró sentar en una misma mesa.

Demetrio Boersner

Dr. En Ciencias Políticas
Exembajador de Venezuela